

José María Fernández Nieto

"Ramillete"

de

Poesias



AC-F 529



A Fabio Alejandro
como un estímulo mas
para encender mi tua ins-
piracion.

Fale U^o
"

José María Fernández Nieto

"Ramillete"

de

Poesías



José María Fernández Nieto

"Pamphlet"

Poesías



G.A.C. 1839

T:127292

PRELUDIO SALUTACIÓN

Del Poeta andaluz al Poeta castellano-leonés

A JOSÉ MARIA FERNANDEZ NIETO,
poeta de Castilla la Vieja.

Alma ansiosa, hasta el mar,
en alas de los vientos,
por lírico milagro
llegó leve a mi pecho.

Y yo le dí hospedaje
abriendo mi silencio
en pórticos de vida
y sosegado aliento.

Y viéndola rendida,
sumisa y en desvelo,
vestidura de rosas
puse en mi voz diciendo:

Mi casa es bien sencilla;
ventana tiene al cielo,
puerta al amor del mar,
a la noche, al ensueño.

Si a mí vienes palo na,
alcándara te ofrezco
en florecidas ramas...

Si rui señor de anhelo,
lirios en tu crepúsculo
tendrá mi pensamiento...

Si alondra me traes cántico,
despertaré en tu vuelo
y en los amaneceres
bendeciré tus versos.

¿Por qué hasta el mar tus alas
desplegaste, teniendo
en Castilla tus nidos
de espigas y de fuego?

¿Por qué el aire de oro
cambias por este velo
de azules transparencias?

¿Acaso ese misterio
de ser tráfuga amante
te ha derdido en lo inmenso?

Andalucía es sirena,
canta en el agua: el eco
de su voz melodiosa
suena en tu Cancionero
a sonaja de plata
y cristal de recuerdo.

Tu Castilla es pastora,
balídos de corderos,
y llamas amapolas,
y tórtolas de ensueño
tiene en su corazón
propicio a tu deseo.

Y tú, rompiendo el aire,
te alejas de su Otero,
buscando brisa joven
y trinos de otros huertos.

¡Vuela sobre Castilla,
que allí moran tus sueños
como trigales
nuevos!...

Aquí en Andalucía;
tus canciones de anhelo
se las llevan las olas
ocultas en sus besos
y en su oración de espumas,
sobre el fluir eterno.

.....

Te hospedé en mi morada
de azulados silencios,
con ventana al amor,
a la noche, al ensueño,
y gocé la fragancia
de este libro de versos,
donde «*blancas novicias
han bordado su credo*»,
y «*la luna recoge
el amor sin dialecto*».

B. MARTIN DEL REY.

Almería 1946.

GALARDONES OBTENIDOS

«FLOR NATURAL» en el Certamen Nacional de 1942. Premiado en los Juegos Florales del Centenario de Zorrilla de 1944. Premiado en la Fiesta de Exaltación Palentina de 1945. Accesis y distinciones en diversos Certámenes Nacionales.

La Colección «NUBIS» le dedicó su primer número a los poetas inéditos palentinos titulado «SIN PRIMAVERA» en el año 1946.

ELEGIA Y MUERTE DEL RIO CARRION

Poesía premiada con la
«Flor Natural» en la
Fiesta de las Letras ce-
lebrada en Palencia,
Septiembre de 1942.

Niño

El cuerpo de agua y luz en los cristales,
llora el bautizo de su nacimiento
colmando de dolor los peñascales.

Al ganar el camino, los pañales
lijan sus rocas gelicas, y el viento
le regala una cuna de trigales.

Un pastor que conoce ya su infancia
amontona la nieve del rebaño
para calmar su sed con la abundancia;
y los labios exhaustos de fragancia
con frialdad y mímica de estaño
huelan la fauce seca que le escancia.

Camporredondo al ver sus líneas finas
que se tumban jugando en la ladera,
frena sus ansiedades peregrinas.

Guardo, que con sus manos masculinas
troncha pedazos de carbon, le espera
para ofrecerle el arca de sus minas.

Al despertar los gallos, una espada
hiere con el acero de su frio
la tierra de la cuna desnudada;
y cortinas de llanto, al verla helada
con lágrimas pluviales del estío
visten su desnudez immaculada.

Dos anchas paralelas que respiran
su vaho lateral hasta la muerte,
con corazones verdes le suspiran.

Los sables de los chopos que deliran
batirse con el sol cuando despierte,
dan su cima a las aguas que le miran.

Joven

El río caminante y peregrino
llaga sus pies de agua en el cascajo
y busca las cadenas del camino.

Carrión le ha descubierto junto al pino
que doblega su frente, sin trabajo,
con la ayuda del viento matutino.

Y al ver Belén, sus ojos navegantes
traspasan sobre el aire la distancia
y saludan ansiosos y ondulantes;
los sones del acero, agonizantes,
desplomán en el agua su asonancia
y amortajan su cuerpo de diamantes

Tiene este río un alma, que alargada,
midé su longitud llena de vida,
pero nunca conoce la parada.

Al batir la pupila vaciada
el llanto se desborda de su herida
y el aire borda el eco en la calzada.

Alas de juventud vuelan su aliento,
pero aunque se enamore del paisaje
ha de seguir viajando con el viento.

Por eso va nublado su contento,
pues en Belén anclará su ropaje
a no ser un relámpago el momento.

Sobre su pecho abierto se desgrana
un rosario de históricas herencias
que ha flor de viento escoge la mañana.

Carrión desmaya en él su edad temprana,
Don Sem Tob vértete crudas sentencias
y amores el Marqués de Santillana.

El río, que ya riza remolinos
sobre la piel quebrada de cristales,
vence en la ruta curva a los caminos.

La boca de los campos palentinos
sedienta en mares rubios y frutales,
bebe asomada en surco entre los pinos.

Nervio tenso y fundido, a la tersura
regala el alimento de su entraña,
y solo cobra verde y hermosura

Ya Belén se ha borrado en la espesura
y el río que le pierde siempre empañá
sus ojos en sudario de llanura.

Paredes, a lo lejos, oye el llanto
y el fantasma de Jorge se estremece
el sentir hecho líquido su canto.

Y el río, cabalgando en el quebranto
ciego al paisaje nuevo que le mece,
cierne su juventud en el espanto.

Agonía y muerte prematuras

Palencia, adelantada en Don. Guarín
— umbral favorecido por la suerte —
espera con dolor al andadorín.

Y es para predecir al paladín
que piensa en la aventura y no en la muerte
que en Dueñas está próximo su fin.

El caballero de agua del Carrión
cancelando el temor en su conciencia,
despliega un abanico de ilusión
y juega en la cascada a borbotón
y a lágrimas de orgías. . Y Palencia
repite en cada puente su oración.

El Puentecillas llora no tener
párpados y dormir un sueño loco:
sus ojillos vacíos y sin ver

dan sus mejillas crudas a lamer.
Y el caballero de agua, poco a poco,
pasa mitad en llanto y en placer.

Otras pupilas grandes, con fragancia
de flores y de verdes a la orilla,
guardan en su vacío, su arrogancia.

La voz del agua—rítmica elegancia—
crece al batir el puente por la quilla,
y el aire cuelga el eco en la distancia.

Más tarde una señora palentina,
reina cuadrada de dulce corona,
mira por sus campanas sin retina,
el solemne compás del que camina,
pero por ver su paso, no abandona
su postura gallarda y femenina.

El caballero, loco, enamorado,
rinde su espada de espumosa plata,
pero su corazón ya se ha volado.

La torre, sin saberlo, se ha acostado
en lecho vertical, —nubes de nata—
y su imagen de piedra se ha borrado.

Invocación

Tu cuerpo de agua y luz de caballero
llora cristales rotos de agonía
que se deshilan a la luz de Enero;
llora la tierra gotas de tempero
y yo lloro tu muerte en mi elegía
con lágrimas de versos, el primero.

Hoja de un corazón

Sanetes

Elegía de un corazón

En el confuso clima que ha vivido
mi alma, prisionera en la verdad,
he sufrido unas veces sequedad
y otras sabor de viento humedecido

Mi corazón, a veces, he sentido
rociado de amor y de amistad,
y otras, yerte de hielo y vanidad
enterrado en la sombra del olvido.

Mi romántica aurora fué vencida
cuando el cerebro conquistó mi centro
y la ilusión cayó desfallecida.

Y es que a veces, urgándome yo, dentro,
con la traviesa mano de mi vida,
busco mi corazón y no le encuentro.

Tu voz y el viento

Tu voz y el viento, y otra vez el viento
de tus lejanos ojos me atosiga,
vientos de espiga y otra vez tu espiga
bebiendo soledad. bebiendo aliento

Dame otra vez tu voz en alimento
porque mi vuelo ya no te persiga
tu voz y el viento de tu voz amiga
tu voz y el viento y otra vez el viento

Dame el contorno puro de tu talle
y el impuro contorno de tu boca
porque la bomba de mi ser no estalle

Quiero tu voz y el viento que me toca
tu ser entero para que se acalle
la voz y el viento de mi vida loca.

"Grano de oro" (a los caídos)

A vuestra carne rota y dolorida
besó, por fin, la tierra ensangrentada,
y a vuestro corazón, rindió la espada
el mirar de su plata, entristecida

Tristes nosotros, al ver vuestra huida
a una vida más bella y más sagrada,
pensamos con el alma iluminada
huir también hacia una nueva vida.

Pero antes de intentar cruzar el puente,
nos dijo Dios, que España, de vosotros
había recido ya un tesoro.

¡Cuántos, querrán pasar y en la corriente
se ahogarán sin ver; y cuántos otros
no tendremos siquiera un grano de oro...!

Nevando está

Nevando está en el cerro del Otero
y en el maizal y el trigo en sementera,
y en el verde silencio de la era,
en el río, en el viento marinero...

Nevando está en el potro molinero
en los vilanos que huyen de la espera
en la toca sin gris de la lechera
y en la oxidada gorra de un cartero.

Nevando está con singular porfía
en el paisaje que yo estoy mirando
un día y otro día y otro día...

Mi paisaje interior estoy buscando
por ver si dentro de la noche mía,
nevando está, nevando está, nevando...

Enigma

Ayer, cuando cruzaste por mi vida
hice tu carne espíritu y aroma,
hice de tu esperanza una paloma
y en mí, de tus dolores, una herida.

Hoy, mujer cuando siento tu venida
hago de tus virtudes, una broma
de tus halagos dulces, un idioma
y una desidia de tu voz sufrida.

Al medir de mis pasos poco a poco
siento, que entonces, sin cubrir de hiedra,
mi corazón se me volvía loco.

Hoy, que en la vida ya, nada me arredra
pienso, cuando mi pecho a veces toco
que en vez de un corazón tengo una piedra.

"Surco" (a un caído)

Tu corazón cayó en el surco ansiado
para sembrar la fé y el sentimiento
Una oración despierta a flor de viento
trocó tus ilusiones en arado.

Su espíritu guerrero, se ha lanzado
a rozar con sus alas nuestro aliento;
mas nuestro corazón, que está sediento
de ambiciones y de odios, te ha olvidado.

Cosecharán tu fruto apetecido,
limpio de sombras y harto de ilusiones,
los que sientan la voz de tu latido.

Y en el bosque arbolado de pasiones
tu corazón—cadáver del olvido—
será simiente de altos corazones.

...y despues...

...y despues... ¿que hay despues de esta agonía?
¿Nostalgia triste? ¿Llanto? ¿Desventura?
¿Que hay detrás de esta noche tan oscura?
¿Ilusión? Esperanzas? ¿Alegía?

Y despues, cuando muera la armonía
de nuestra vida en la final altura,
¿qué canto vibrará, qué voz madura
en el huerto sin flor del alma mía?

Señor, yo fui sembrando mis pecados
sobre la siembra de tu pura mies
y he pacido malezas en tus prados.

Postrado estoy para besar tus pies.
Perdóname los yerros ya pasados,
que yo bien sé lo que vendrá después.

Quiero llorar...

Quiero llorar a solas en el manso
atardecer sin sol de mi destierro,
llorar mis versos dentro del encierro
de mi canal sin sombra ni remanso.

Quiero llorar — a veces ya me canso
de no arrancar el llanto de mi hierro —
llorar desde la cumbre de mi cerro
llorar, llorar ya siempre, sin descanso.

Me llamaréis un día, comediante
si las lágrimas vivas de mi canto
llegan a salpicar vuestro semblante.

Pero no importa, porque yo entre tanto
sabré beber de mi consuelo amante
mientras vosotros contemplais mi llanto.

La inmensidad de tus ojos

Por el mundo recorres

El mundo del que yo soy parte
Y que yo quiero que sea
El mundo que yo quiero
Que sea el mundo que yo quiero
Que sea el mundo que yo quiero
Que sea el mundo que yo quiero

Madrigales

Tu boca

Es un río que corre
Por el mundo y yo
Quiero que sea
El mundo que yo quiero
Que sea el mundo que yo quiero
Que sea el mundo que yo quiero

Esta que yo quiero
Que sea el mundo que yo quiero

La inmensidad de tus ojos

(A la mujer burgalesa)

El retrato del cielo sobre el puente
revelado sobre el cristal del río;
la catedral que, pálida del frío
tiembla bajo el Arlanza transparente.

Miraflores que en su silencio siente
las venas mudas de su señorío...
Ciudad del Cid, como un ensueño mío
entera cabes dentro de mi mente

Pero tus ojos, a los que la luna
alimentó de perlas y de lilas,
contando sus pestañas, una a una;
tus miradas despiertas y tranquilas
desmayadas en tu espesura bruna,
nunca podrán caber en mis pupilas.

Tu tacita de plata

(A la mujer vitoriana)

En esa taza repujada en plata
que se llama Vitoria, tú has vertido
el néctar de tus ojos que he bebido
con el dulzor de la ilusión que mata.

Que cuando ya mi luz se hacía nata
de realidad en tí, llovió tu olvido
y en tu taza de plata yo he sentido
vacío y soledad amarga, ingrata.

Pero otra vez surgió en mi pensamiento
tu luz de amor, magnífica balanca
que supo levantar mi sentimiento.

Y hoy, mi río de amor en tí se estanca,
porque en mi corazón yo te presiento
como una nueva Virgen de la Blanca.

Tu corazón fundente

(A la mujer vizcaína)

Hay altos hornos en tu corazón
que el hierro del amor saben fundir.
¡Cuántos hombres quisieran derretir
sus ansias locas sobre tu ilusión...!

Todos los que te ven, esclavos son,
que solo para tí quieren vivir;
y ¡cuántos sin hablar, querrán decir
que les devora un fuego de pasión...!

Porque ante tí, se vieron sorprendidos,
mendigos de tu amor con voz de abrojos,
los que oyeron la voz de tus latidos.

Porque el color de los metales rojos
envidaron tus labios encendidos...
Porque nació el Cantábrico en tus ojos

Espigando voy tu amor

(A la mujer palentina)

El San Miguel azul de tu ilusión
madrugó en el Carrión de tu mirada
y el Sotillo de tu esperanza alada
vistió de verde amor tu corazón.

A tus pupilas se entregó el carbón
y en tus labios dejóse desmayada
una amapola.. Y se quedó prendada
de tu fina garganta la canción.

Tu sentimiento rema en el amor
—mar de las mieses, de tu voz amiga—
con el encanto dulce del rubor.

La huerta palentina te atosiga
de madrigales—flores en tu flor—
que hacen más bello el talle de tu espiga.

Tus ojos y el mar

(A la mujer santanderina)

A tus pupilas dió la Magdalena
la inquietud de su brillo marinero
y a tu carne madura, el Sardinero
dió luz de playas y color de arena.

En el mar de tus ojos, vi mi pena
sumergirse lo mismo que un velero.
Piquío te entrego con dulce esmero
la rosa, la amapola y la azucena.

Ambición de tus ojos tuvo el mar
que al sentir su belleza destronada,
hasta tu corazón subió a llorar.

No cupo en aquél hoyo apenas nada
cuando el mar quiso el angel vaciar
y entero cabe ahora en tu mirada.

Al Campo Grande de tus ojos

(A la mujer vallisoletana)

Después de derrotar el solal frío,
el Campo Grande te llamó su esposa;
la Primavera, entonces, envidiosa,
se vistió de jardín, con el estío.

Como un juglar de versos de rocío,
pasó el Pisuerga y te entregó una rosa.
Yo quisiera que el río de mi prosa
te entregase la flor del amor mío.

Pero cuando me miras yo te huyo,
que no me he de parar, pues soy un río
que sin poder mirar tus ojos, fluyo.

Eres tan bella, que celoso espío
todo lo mío — porque yo soy tuyo —
y todo lo que en tí, puede ser mío.

Isabel de Poesía

(A la mujer burgalesa)

Como Isabel fué proclamada un día
por Castilla, su Reina y su Señora,
hoy eres tú Isabel de Poesía.

Nueve damas de honor, en esta hora
en que Castilla Reina te proclama
cortejarán tu luz madrugadora.

Vendrá Palencia y te dará la gama
de su mies con suspiros de frutales,
en el encanto de su dulce dama.

Valladolid, sedienta de ideales,
subirá en el beso de tu frente
a remo de canción y madrigales.

Desmayará en tu pecho transparente
Ávila, su recuerdo de Teresa,
para surtir de luces a tu mente.

Segovia soltará hacia tí la presa
del acueducto de sus ilusiones,
colmándote de luz con su promesa.

Soria, en un palpitar de corazones,
navegará hacia tí con mar de viento
con el dulce timón de sus canciones.

Logroño, soñadora del momento,
dará a tus labios secos la rioja
de sus vides de amor y sentimiento.

Alava buscará la flor más roja
del ramo de su Virgen de la Blanca,
para que tu carmín se sobrecoja.

Vizcaya fundirá en tí la palanca
que sepa dulcemente levantar
tu corazón que la humildad estanca.

Y Santander, ansiosa de encontrar
para su mar el cauce y la bahía
en tus pupilas verterá su mar.

Nueve damas vendrán en este día
a cortejar tus ojos, burgalesa;
nueve damas meciendo la promesa
de coronarte Reina de Poesía.

Elegía del niño de la gitana

(Quinto)

Tarde de lluvia, girando
que es el niño huerto torcido
que se recubra su niño
por las montañas de plomo

La noche traspasa
sus ojos
cuando
organizada en el mundo

Lira fugaz

Verde la Alhambra a lo lejos
verde gris y verde rojo.

El camino se revuelve
entre los árboles
y el Derró le está Pando
con una de azul y de una
Tarde de lluvia en la Vega
y San Miguel sobre el agua
de la alta, cabalgando
hacia la Silla del Negro

Tarde de lluvia
corriendo en la noche
con cuidado con
de este el verde

Verde la Alhambra a lo lejos
verde gris y verde rojo.

Gitana del Serrano
corta de cretuna y plomo
vacía calderos de agua
sobre la boca de un pozo
No, como lieve, que lieve
nada, que la lluvia de plomo

Romances

Elegía del niño de la gitana

(Romance)

Tarde de lluvia, gitana
que se el moja burro tordo
que se resbala tu niño
por las montañas de plomo.

El paisaje está sonando
sus cascabeles de potros
igual que una pandereta
gigantesca, sin contornos.

Verde la Alhambra a lo lejos,
verde gris y verde rojo.

El camino se refugia
entre los árboles cojos
y el Darro le está llamando
con voz de azul y de oro.
Tarde de lluvia en la Vega
y San Miguel sobre el potro
de la altura, cabalgando
frente a la Silla del Moro.

Tarde de lluvia, gitana
cayendo en tu burro tordo,
ten cuidado con tu niño
que está el verde peligroso.

Verde la Alhambra a lo lejos
verde gris y verde rojo.

Gitanos del Sacromonte
cutis de aceituna y plomo,
vacían calderos de agua
sobre la boca de un pozo.
Ay, como llueve, que llueve
más, que la lluvia de otoño.

Cuida tu niño, gitana;
que vas con tu burro tordo
por las veredas del monte
y el camino es peligroso.

Suena mas cerca el paisaje
sus cascabeles de potros
y un rebaño de corceles
borra la luz del recodo...

Verde la Alhambra a lo lejos,
verde gris y verde rojo.

El burro se ha despeñado
—verde sangre, verde tordo —
y al niño lo lleva el viento
lamiendo su cráneo roto.

Verde la Alhambra a lo lejos
verde gris y verde rojo.

San Miguel desde la aurora
llora campanas de gozo.
Un ángel más ha nacido.
Un ángel más, en el coro.

Tarde de lluvia, gitana.
Tu ya lo has perdido todo.
Huye de los montes, huye
en busca de tus sollozos...

Tarde de lluvia, gitana,
tarde de lluvia en tus ojos.

Procesión del Cristo de la

Misericordia de Granada

El de la Misericordia
está subiendo la cuesta,
el que perdona a los hombres
desde su cruz de madera;
¡Ay, gitanos, encended
los fuegos y las saetas!

Reciben besos de chispas
los labios de las estrellas,
los corazones gitanos
se encienden en las chumberas
y hay un perfume de Cristo
que va subiendo a las cuevas.

Anda ya tú, Manolico
cántale una gaonera...

Una oleada de gente
—gente mala y gente buena—
hormigüea los senderos
que se enroscan a las peñas.

(La Alhambra cierra sus ojos
desmayada de impaciencia.
Miércoles. Santa María
esperando que te espera.)

No puede haber en el mundo
una procesión como ésta,
donde lloran los gitanos
con lágrimas de saetas.

¡Cántale tu martinete
desde el balcón de las ventas,
canta tu rezo flamenco
Lola, niña de la Albercal

Florece en las gargantas
amapolas de saetas
y el viento se hace gitano
y la luna cancionera...
y los chiquillos canciones
y canción la paz serena,
y la canción rezo y llanto
y rezo y llanto las cuevas.

Que El de la Misericordia
está subiendo la cuesta
camino del Sacromonte,
desde su cruz de madera.

(La Alhambra cierra sus ojos
desmayada de impaciencias
Miércoles. Santa María
esperando que te espera.)

¡Gitanos del Sacromonte
encended vuestras hogueras,
que ya está el Cristo subiendo
una de las siete cuestas...!

Florilegio poético de

Ntra. Sra. de la Calle

(Palencia)

Campanas roncadas, campanas
lenguas de bronce en el viento;
campanas madrugadoras
que habeis herido el silencio.

(La Virgen está escuchando
la música de los rezos. .)

Maitines dentro del coro
y fuera el alba vistiendo
de blanca luz las montañas;
blanca luz, blancos luceros,
blancos los rizos del agua,
blanco el aire, blanco el viento...

La Catedral ha dormido
profundamente su sueño,
sueño de vírgenes blancas.
Y, en la calle, hay un lucero
lay, mi Virgen de la Calle
que te he soñado despierto...

El Carrión te está buscando
con los ojos del silencio,
y la luna se ha dormido
a tus plantas sin quererlo.

Campanas roncadas, campanas
lenguas de bronce en el viento,
campanas madrugadoras
que habéis herido el silencio
de veinte sueños amantes
— veinte almas, veinte rezos... —

Voces de veinte maitines
saludan Virgen tu cielo,
voces de veinte maitines
derramadas por el templo.
Voces blancas, blancas nubes
blanca luz, blancos luceros.

Voces de veinte maitines
diez odas y diez sonetos.

Palencia te está esperando
en la calle, en el silencio
de los hogares dormidos
y los trigales despiertos.

El alba te está esperando
Virgen para darte un beso,
beso azul, azul de Virgen
azul pureza, azul cielo,
azul esperanza, azul
de flor, de canción, de pétalo...
El alba te está esperando
Virgen de la Calle, en pleno,
con pájaros, sol y aurora,
con luz, corazón y viento...

¡Dios te salve Reina y Madre
Reina y Señora del tiempo,
poetisa de las nubes
y blanca flor de los cielos!
¡En Palencia tú, patrona;
y por la Calle, tu Reino...!

Campanas catedralicias
lenguas de bronce en el viento,
campanas madrugadoras
en el cimbalillo viejo,
la Virgen está escuchando
vuestra música de rezos.

¡Dios te salve Reina y Madre
y vénganos el tu Reino!

Homenaje a Doña Francisca de Rivera y

Enriquez, Condesa de Chinchón

*A*l repasar las hojas de la Historia
mi espíritu español ha tropezado
sin querer y queriendo con tu gloria.

Y al despertar tu página, olvidando
del río de mi vida transitoria
Francisca de Rivera, te he llorado...

Fué cuando el sol de España no tenía
noche donde calmara sus ardores
ni mar que no soñara su hidalguía,

Cuando bebió de todos los amores
y aprendió la razón y la poesía
en la profunda ciencia de las flores.

Cuando tú, por leal, por fiel, por santa
atravesaste el mar de parte a parte
la oración floreciendo, en tu garganta.

Cuando en Perú meciste tu estandarte
de fé y de caridad, cuando a tu planta
lluvias de Dios bajaron a regarte.

Cuando un día, tus manos femeninas
enfebrecidas, sudorosas, yertas
conocieron el beso de las quinas,

Cuando se abrían para tí las puertas
de esa muerte que calma las espinas
y renacieron tus pupilas muertas.

Hoy que ya se ha apagado tu calor
en el frío cendal de tu ceniza
y que ya no nos quemas con tu ardor.

Hoy que el caos del mundo se desliza
sin gratitud, sin corazón, sin vuelo,
que el egoísmo es como un Dios que hechiza.

Hoy que a la Madre España se abandona
incomprendida en el babel del mundo,
por los mismos que alzaron su corona,
que su dolor dejó de ser fecundo
que sabe perdonar y que perdona
porque su amor es más y más profundo.

Condesa del perdón, hoy que tu ausencia
solo nos deja un refluir de espuma;
que el olvido nos borra tu cadencia.

Hoy que careces de la luz de Zuma
porque todo es ceniza en tu presencia,
resucita al cariño de mi pluma.

Que yo como español, como nacido
en tu mismo solar, oh gran señora,
no te puedo enterrar en el olvido.

Sé que el mundo no atiende en esta hora,
que los nervios están embravecidos,
que ya no existe el corazón que llora

Pero aunque haya nacido en esta era
en que los sentimientos son inversos
y reina solo la pasión que impera,
desde este mar de ingratos y perversos
ten, al menos, Francisca de Rivera,
la oración y el perfume de unos versos...

El polvo del camino

que te hizo llorar

Polvo del camino, polvo
verdoso del olivar,
polvo del naranjo, polvo
del viento y de la ciudad...

Polvo, niebla del verano
que al Sacromonte vendrás,
polvo que en sus ojos míos
te escondiste al regresar.

Ibamos solos, tejiendo
caricias de verde mar.
Nuestras auroras dichosas
y nuestro amor; nada más.

Nos miraban los gitanos
desde sus cuevas de cal,
con los ojos encendidos
de un dulce, dulce mirar.
Nos miraban las gitanas
en su envidia de cristal
desde chumberas y cactus
con ojos de pleamar.

La Alhambra estaba tomando
baños de sol y azahar.

(Las sombrillas de las nubes
dejaron sombra en su faz,
faz de sombra y de aceituna
de naranjo y de olivar.)

En lo alto el Sacromonte
y en lo bajo la ciudad,
llena de polvo y de ruido,
surtida de odio y de mal.

¿Qué te ha pasado que lloran
tus ojos de pleamar?
¿Qué te ha pasado mujer
que no pueda yo calmar?

Se disolvió la sonrisa
de nuestra felicidad.

En lo alto el Sacromonte
y en lo bajo la ciudad.

Tarde, su alma, de lluvia
mi alma, tarde de nevar,
y los ángeles rompiendo
su sarcasmo de metal.

¿Qué te ha pasado mujer
que no pueda yo calmar?

Polvo del camino, polvo
verderón del olivar,
polvo del naranjo, polvo
del viento y de la ciudad,
no os escendais en sus ojos
que la vais a hacer llorar,
ahera que estaba tejiendo
caricias de verde mar.

En el aniversario de las bodas de plata de

Don José y Doña Constanza, su hijo

adoptivo José María

“Partimos cuando nacemos
andamos mientras vivimos
y llegamos
al tiempo que fenecemos ;
así que cuando morimos
descansamos.”

Jorge Manrique.

Como un corcel alazán
pasa el tiempo galopando
con desmesurado afán,
y en nuestro espíritu van
las ilusiones volando.

A veces le detenemos
sujetándole las bridas
y es entonces cuando vemos
pasar entre crisantemos
los ríos de nuestras vidas.

Hoy, dos ríos, dulcemente
rompiendo el ritmo diario
de su correr inconsciente
pasan debajo del puente
que tiende un aniversario.

Cuánta espina en el camino
ya largo de su existencia
para vencer el destino.
Mas qué limpio y cristalino
el crisol de su conciencia.

Porque son mano ideal
fueron sembrando de amores
su camino conyugal.
(Y tus espinas, rosal,
se transformaron en flores)

Veinticinco años... ¿no son
como un sueño pertinaz
que vuela a flor de ilusión?
¿No nos dan la sensación
de una cometa fugaz?

Tan cortas son las esperas,
tan fugaces nuestros giros,
que para nuestras quimeras
veinticinco primaveras
son veinticinco suspiros

Esta es la vida que encela
nuestro espíritu cansado,
una cometa que vuela
y va dejando su estela
en la noche del pasado.

Pero una estela de rosas
que deje sus rasgos, fijos
en las noches venturosas,
que han de aprender muchas cosas
mirando en ella los hijos.

La vuestra padres cristianos
tiene pájaros y trinos,
que son puras vuestras manos
y vuestros juicios humanos
se inspiran en los divinos.

Y en ella se mirarán
para imitar vuestras pruebas,
vuestros hijos, que serán
nuevas estelas que irán
iluminando otras nuevas.

Demos gracias al Señor
para que este aniversario
pueda doblarse en su honor,
para sembrar con amor
lo que falta de calvario.

Que si desgarran los males
nuestras risas cristalinas
con dolores y puñales,
también entre los rosales
se mezclan rosas y espinas...

Elegía de Adelaida

(Romance)

Azul y azul que te miro
y azul que te estoy mirando,
leche sin leche las nubes
y olor sin olor los nardos.

Siete torres han crecido
junto a la orilla del Darro,
mis siete moros de piedra
vencidos de cal y canto.

Patio de los Arrayanes
patio de mi luz y patio
donde es llanto la sonrisa
y donde la risa es llanto.

Adelaida en el azul
y azul sobre el camposanto,
azul y azul que te miro,
que ya no te estoy mirando,
ni bebo leche en las nubes
ni libo licor de nardos.
Adelaida en el azul
y verde oscuro en el prado.

¡Ay, como lloran los ojos
oscuros de los gitanos,
como gimen las capselas
en las orillas del Darro...

Aún las flores de tu pelo
en él se van navegando,
pero tu alma se fué
a ser recuerdo y espacio
azul, azul que te miro,
y azul que te estoy mirando;
tu ruiseñor en el cielo
y tus plumas en el prado.

Mudos estaban los siete,
los siete moros bizarros
con mosquetones de sol
haciendo siete disparos.

Pero se tronchó tu vida
como los juncos de marzo
y siete moros de piedra
siete silencios te han dado.

Patio de los Arrayanes
patio alegre y triste patio,
sus ojos antes sonrisa
y ahora, su ausencia llanto.

Adelaida, tú, gitana
tú, juventud en el canto,
tú, lirio de verso puro,
tú, canción de los gitanos.

Las fuentes ya no te lamen
los pies tuyos, tan descalzos.

¿Quién tuvo la culpa, di
Alhambra que tu lo sabes?
Di... ¿qué gitano partió
su corazón en dos partes?

¡Ay, como lloran los ojos
oscuros de los gitanos;
como lloran las capselas
en las arillas del Darro...!

Azul y azul que te miro
y azul que te estoy mirando
leche sin leche las nubes
y olor sin olor los nardos.

La entronización de Jesús

en nuestra casa

*M*i morada está desierta
como un Sahara de espíritus;
planta Señor tus palmeras...

Cuánta prosa en esas casas
que no viven tu presencia,
que no sienten tu Poesía,
y que tus versos no rezan.
No hay agua ni manantiales
para beber tu grandeza,
ni pájaros de ilusiones
ni golondrinas que vuelan,
ni pastores con rebaños,
ni trigo ni sementera,
ni ríos en qué mirarnos,
todo es arena y arena.

Nos calcinamos al sol
del egoísmo sin treguas,
y nos curtimos al viento
de la vida que nos lleva,
como la hoja de un árbol
como una esperanza muerta.

Qué tristes son los hogares
que no viven tu presencia
que no sienten tu Poesía
y que tus versos no rezan.
Qué tristes son los hogares
que en tu llama no se quemán,
que no beben de tu fuente
y que no escuchan tus quejas,
para cubrirlas de bálsamo.

Mi morada está desierta
como un Sahara de espíritus;
planta Señor tus palmeras...

Que el desierto de la vida
no tenga tan solo arena,
que tengamos un oasis,
un oasis tan siquiera,
donde bebamos el agua
divina de tu grandeza,
donde nos canten los pájaros
de tu ilusión siempre nueva,
donde haya un pastor que vele
nuestro rebaño sin penas,
dondo nos florezca el trigo
bendito de la existencia,
una lluvia de oraciones
y un sol de virtudes nuestras.

Entrad, Señor hasta el trono
y vosotros mientras llega
arrodillad vuestras almas,
pues nos bendice el que Reina
desde hoy nuestro santo hogar.
¡Que él nos oriente y proteja!

Señor, ya no es mi morada
solo de arena y arena
como un Sahara de espíritus,
ya has plantado tus palmeras,
ya es un oasis divino,
una capilla, una iglesia.

Y ahora, es cuando me asusta
el pensar cuanta tristeza
nubla las casas que viven
sin tu bendición eterna,
qué tristes son los hogares
que no viven tu presencia
que no sienten tu poesía
y que tus Versos no rezan.

Vocación

“...Encontrarás la colina
de los pájaros azules
siguiendo mi camino...”

¿Y tú que vas a ser?
¿Yo? Labrador de almas.

...Y en los verdes tomillos
mi corazón brincaba
pletórico de júbilo,
y señor de esperanzas...

¿Y tú que vas a ser?
¿Yo? Labrador de almas.

Como, como recuerdo...
Mi pueblo en la montaña
miraba siempre al valle
con ojos de plegaria.
Era alto, orgulloso,
tanto que se bajaban
hasta sus pies las nubes
por contemplar sus casas.
La torre de la iglesia
también era muy alta,
cigüeñas y palomas
bajaban por mirarla.
Cuántas veces mis manos
tocaron sus campanas
cuántas veces mis ojos
se enriquecen de lágrimas
al encenderse hoy
la luz de mis nostalgias.

Yo era entonces un niño
de quince años... ¡nadal
y ya sentí el milagro
cuando me preguntaban:

¿Y tú que vas a ser?
¿Yo? Labrador de almas.

Fué el corazón primero
el que encendió la llama
y luego fué el Señor
quien madurando mi ansia
me llevó de la mano
al camino del alba
y me enseñó un ebaño
de miserias humanas.

Vi la serpiente muda
de la envidia, enroscada
en muchos corazones,
vi el odio, la venganza,
la pasión, la lujuria,
la avaricia, la holganza,
y reinando entre todas
la vanidad del alma.
Vi que todo lo externo
era sólo una máscara,
que el vicio en un disfraz
de virtud se amparaba
que todos los placeres
sólo pensar dejaban.

La tierra estaba seca
para poder sembrarla
Dios me estaba ofreciendo
la simiente sagrada...

¿Y tú qué vas a ser?
¿Yo? Labrador de almas.

Hoy, ya estoy aprendiendo
poco a poco a labrarla,
pero el camino es duro;
la tierra castellana.
Que triste es la sequía
¡Señor, de tantas almas
danos pronto la lluvia
para poder sembrarlas!

Peregrino

A la Virgen de Alconada (Palencia)

Vine peregrinando por los campos
para poder rendirme ante tus plantas.

Dejé la capital en el hirviente
bullicio de verbenas y barracas
en el ruido infernal de los timbales
en el loco murmullo de las almas.
Vengo buscando tu silencio augusto
Virgen Reina y Señora de Alconada.

Vine peregrinando por los campos
para poder rendirme ante tus plantas.

Ya al dejar la Ciudad en el camino
que me condujo aquí, ví que mi alma
navegaba en tu fé y en mi promesa
remando con la luz de mi esperanza.
Y ví los chopos que me hacían sombra
como enviados por tu misma gracia
y los sobrecogidos matorrales
que me dieron su aroma y su fragancia.
Y ví nacer, resucitar del monte
como mensaje de que me esperabas
la dulce aurora de este nuevo día.
Aurora de tu cielo y de mi alma,
sorpendedos en sueño los vilanes,
ví volar hasta el fin de las montañas
y el sonar de mis pasos y mis rezos
callaron su crujido las cigarras.

Vine peregrinando por los campos.
para poder rendirme ante tus plantas.

Secos están los campos que he cruzado
secos desde Palencia hasta Alconada.
Tuve sed en mitad de mi camino
y no hubo fuente que mi sed calmara
en todos he notado la sequía
Sólo llueven las gotas de las lágrimas.

Lloran porque no hay pasto y sus ganados
se morirán hambrientos en sus cuadras.
Lloran porque vacías sus paneras
han de tener de trigo y de cebada.
Lloran algunos porque ya no tienen
ese pan que a sus hijos artes daban.

Poco no lloran nadie por sus culpas
nadie llora sus vicios ni sus faltas
no llora nadie sus pasiones ruines
ni sus negras blasfemias, ni sus bajas
murmuraciones, que hacen de su prójimo
muchas veces la ruina y la desgracia.
Nadie llora el haber faltado a misa
uno y otro domingo... Nadie extraña
con su llanto el haber dejado al pobre
sin comida, sin luz y sin posada
Nadie lloró por la sequía interna
teniendo seca y aterida el alma.
La gran cosecha nuestra está en el cielo
y solo hay una tierra que es el alma
esa es la lluvia que nos interesa.
Es la lluvia de Dios que solo baja
cuando se pide un poco para el cuerpo
y un tesoro divino para el alma.

Vine peregrinando por los campos
para poder rendirme ante tus plantas.

Los campos y las almas están secos
Virgen Reina y Señora de Alconada.
He llegado hasta aquí yo peregrino
para ofrecerte mis eternas gracias
por haber concedido tus favores
a la humilde virtud de mis plegarias.
Y en nombre de la tierra y de estos campos
castellanos que hoy sufren la desgracia
te pido que nos des tu pan bendito
pan para el cuerpo y pan para las almas
para que nuestras deudas se perdonen
igual que perdonamos las extrañas.

Vine peregrinando por los campos
para poder rendirme ante tus plantas.
Concédeme de nuevo este favor
Virgen Reina y Señora de Alconada.

Elegia de Marujilla

(Romance)

Marujilla rie,
Marujilla canta,
Marujilla piensa
Marujilla calla...

Morena bonita,
con cara de nácar,
tiene ojos azules
y oscuras pestañas;
tiene labios de oro,
sonrisas de plata,
lágrimas de perlas,
cuando llora lágrimas
y color de aurora
cuando ríe y canta.

¡Ay mi Marujilla!
¿Qué tiene tu cara?
¿Porqué ya no ríes?
¿Porqué ya no cantas?
Marujilla piensa;
Marujilla calla...

El, era un piloto
con tan bellas alas,
como eran de bellos
su afán y sus ansias.
Y cuando venía
con su cara pálida
a ver a la novia
tan risueña y blanca,
¡qué de bellas cosas
siempre le contaba!

Le hablaba del aire,
del azul mañana,
del cielo infinito,
del rumor del agua...

La hablaba de amor
¡de todo le hablaba!
Y ella, ruborosa,
muda, recatada,
con dulce silencio
siempre, le escuchaba.
¡Como le quería!
¡Cuánto le besaba
en los labios de oro
de su linda cara...!

Pero un día gris,
una cruel mañana,
alas de ilusiones
quedaron cortadas.
La novia no escribe
ya nunca sus cartas...
Y el piloto mira
a través del alba
y pregunta al viento
con son de plegaria.

Y lejos, muy lejos,
—lejanía ingrata—
han muerto temblando
sonrisas de plata
y sólo hay collares
de perlas y lágrimas.

Marujilla piensa;
Marujilla calla
¡Ay mi Marujilla!
¿Qué tiene tu cara?
¿Es que no le quieres?
¿Es que ya no le amas...?

Morena bonita
con cara de nácar,
tiene ojos azules
y oscuras pestañas.

¡Ay mi Marujilla
muda y recatada...!
¿Porqué ya no ríes?
¿Porqué ya no cantas?

Elegía del Aave y el Arbol

V
osotros los andantes de la vida,
los sin raíces en la tierra quieta,
los ni siquiera alcores de retorno
que siempre habeis la primavera fresca.

Los que correis caminos siempre nuevos
y nuevas lluvias y esperanzas nuevas,
los que amais los momentos de las cosas
desligadas del tiempo que hay en ellas.

Vosotros los camellos del desierto
que no pisais dos veces vuestras huellas,
aves que no bebeis el mismo viento
topos que no horadais la misma tierra.

Vosotros los andantes de la vida
los sin raíces en la tierra quieta
que hacei los días con distintas flores
y haceis el llanto instante de la queja.

Los que mirais pasar las estaciones
como suspiros cortos que se hielan,
que el polvo disolveis de la nostalgia
en vuestro vaso amargo de cerveza.

Venid a por mi alma que cercada
está de otoños y de primaveras,
arrancad a mi árbol de este bosque,
cautivo siempre de la misma estrella.

Estoy cansado de que el mismo viento
me retuerza las ramas y las venas
de que se posen siempre iguales pájaros
a comer en mis hojas y en mi huerta.

Dè que el agua me sepa siempre a agua
de no saber llorar tristezas nuevas,
de saber que seré como ahora soy
vivo cadáver de una vida muerta.

Me duelen las raíces codiciosas
de apretar con sus manos a la tierra;
¿No ves como te imploro con mis brazos,
andante, sin poder mover mis piernas?

No os detengáis ya más porque es inútil.
Siempre tendré la misma luna nueva
y volveré a contar todos los días
desde mi puesto todas las estrellas.

Y volveré a beber el mismo viento
y a amar el tiempo que en las cosas queda
y a llorar otra vez el mismo llanto
siempre rodando con la misma rueda ..

Vosotros no, vosotros los andantes
los sin raíces en la tierra quieta,
los que correis caminos siempre nuevos
y nuevas lluvias y esperanzas nuevas.

Vosotros no podeis perder el vuelo
por libertar mi voz, mi barca vieja.
Seguid por esos mares navegando,
yo solo pido que las olas vengan...

Poetisa

(A Kety Palacios)

Abierta está tu flor de poetisa
a la luz del dolor y la sonrisa,
con pétalos de musas sonrosadas
desmayados al beso de la brisa.

Abiertas tus dos manos nacaradas
al viento de los sueños entregadas
para poder volar a los diversos
jardines de las fuentes plateadas.

Abiertos tus dos labios puros, tersos,
en la piscina del amor inmersos,
frescos del agua viva que han bebido
para decirnos húmedos tus versos.

Abiertos tus dos ojos que han crecido
mirando a las estrellas del sentido
a la sombra del álamo cristiano;
abiertos al recuerdo y al olvido.

Abiertos tus oídos al temprano
campanear del corazón humano
y a la estridencia del silbido loco
que produce la vida con su mano.

Tu corazón abierto a lo barroco,
alumbrando a la vida como un foco
sin saber que tu luz se irá extinguiendo
como un fósforo débil, poco a poco.

Sin saber que el camino irá tiñendo
de realidad tu vida, prescindiendo
del choque bruto, de la algarabía.
Sin saber que hay un cielo atardeciendo
cada luz, cada flor, cada poesía...

A Gabriel A. Carriado, por su
rebeldía ^{que le}

A una planta rebelde

Tú, que has nacido de la misma tierra
donde nacen y mueren tantas plantas,
que has recibido el riego de una lluvia
y no sabes usarla...

Tú, que has crecido sobre el mismo bosque
que nosotros, los ricos y los parias,
que has sentido claveles de inquietudes
y no sabes regarlas ..

Tú, que gritas sin verte comprendida
en el desierto de una vida ingrata,
que sientes una savia de poesía
y no sabes amarla ..

Tú, que quieres que Dios baje a decirte
el porqué de las cosas a tu alma,
que usas como razón a la soberbia
y no sabes de nada .

Tú, igual que todas las que tienes cerca
estás eternamente condenada,
a vivir en tinieblas la Verdad
sin poder alcanzarla...

Alza tu voz, predica la mía,
súmete a tu castillo de enciosada,
remonta tu avión de superhombre
y tu raíz arranca...

Nosotras, las humildes que vivimos
en la penumbra sin saber del alba,
que la razón y el vuelo limitamos
con nuestras rotas alas,

que la luz de la fé solo encendemos
para poder guiar nuestras jornadas,
podremos encontrar quizá algún día
el Camino de Dios en nuestras almas.

Adios a la juventud

El tren se va alejando lentamente
de la pradera verde donde pacen
las ilusiones frescas de mi mente;
donde los lirios de mis versos nacen.

Donde surgen las flores de la vida,
y abortan las espinas y los cardos;
donde el arroyo del amor convida
a beber de sus aguas entre nardos.

Donde la boa leve de un engaño
se nos enrosca como una serpiente
y en donde el tiempo que se va en un año
no podemos medir exactamente.

Adios, oh juventud, que no te has ido
y ya siento la niebla de perderte,
adios, pradera verde que he pacido
sin acordarme nunca de tu muerte.

No podemos medir exactamente
el tiempo que se va dentro de un año.
Se nos enrosca como una serpiente
la simple y leve boa de un engaño

Aún el arroyo del amor convida
a beber de sus aguas entre nardos;
aún, surgen las flores de la vida
y abortan las espinas y los cardos.

Aún los lirios de mis versos pacen;
las ilusiones frescas de mi mente
aún, en la pradera verde nacen,
y el tren se va alejando lentamente...

Arenga a la timidez

Jba rezando mis inspiraciones
por entre las veredas del camino
una tarde de mayo, compañero
y te encontré allí mismo.

Estabas en la hierba de tu prado
midiendo el cielo con el infinito,
cara al azul, contando las estrellas
cual si fueras un niño.

Yo te hablé de horizontes, de senderos
para nosotros dos desconocidos
y te invité a subir por las montañas
en busca del castillo.

Te dije que la luz de la victoria
sólo se alcanza en lucha con sí mismo.
No te quisiste levantar del prado
donde estabas tendido.

Yo subí las montañas escabrosas
en busca de la gloria, por caminos
de rocas y de mármoles gigantes
y ascendí hasta los picos.

Grité, reí, canté gozoso y loco.
En el valle siguiente había un ritmo
de músicas de famas y de glorias.
Había yo vencido.

Me volví para verte sobre el prado
midiendo el cielo con el infinito;
oh, compañero tímido, llorabas,
llorabas como un niño!

Semana Santa en Castilla

Viuda de cactus verdes y chumberas
divorciada de pétalos y gritos,
serda de convulsiones y de luces,
Castilla se humedece de silencio.

Todo el dolor que vierte Andalucía
en saeta y pregón por el paisaje,
sangra por nuestras venas lentamente
hasta llenar el vaso del espíritu.

No hay primavera impúdica que hiera
la piel ensombrecida de los rezos;
sólo las amapolas del costado
eternamente vivas y sangrantes...

Semana Santa castellana, lienzo
tejido de silencios y de llantos,
verónica de lágrimas nocturnas,
huerto fresco, reciente de fervores.

Otra vez el rosario de tus almas
rezando procesiones y clarines,
consumiendo el dolor que en manantiales
se desborda del Gólgota lejano.

Semana Santa, castellana y honda,
pozo lleno de luto y de nostalgia,
el corazón nos laves de Castilla
fruto maduro ya por las pasiones

Ella responderá con la saeta
impresionante y viva del silencio,
aunque viuda de cactus y chumberas
esposa del dolor en sus trigales...

Contrato

En el día de...

Poesías rebeldes

Contraste

Este año no vino
la primavera.
El mismo calendario
sintió vergüenza
de habernos anunciado
la primavera.

Las flores no han surgido
por los jardines.
Y el sol, desvanecido
ha olvidado su ruta sin confines.

Dos de Mayo. Ha nevado.
No sé quien a robado
la primavera
pero aún no ha llegado,
y el paisaje la espera.

El calendario llora.
Su crédito se ha hundido.
No es hora. Ya no es hora
de disculpar su error...

Juventud de mi vida,
mi corazón espera...

(Ya es hora, que viniera...
¿Dónde estará escondida
mi primavera...?)

Nostalgia de lo cursi

Ay la luna,
la luna
lunera...

(Que cursi manera
de hacer mis poesías
a mis quince abriles.)

Y yo juraría
entonces, que hiciera
la mejor poesía...

Cómo se ha cambiado
todo hasta el presente.
Las flores en pasto,
la luna en satélite,
el chopo en madera,
las vacas en leche,
las nubes en lluvia,
en alfalfa el verde,
y en vulgar mercado
las bellas mujeres...

Más que bien vivía
a mis quince abriles
cuando componía
de cursi manera
aquella poesía
a la luna
la luna lunera.

Aún tengo mucho que aprender
caerá en lo cursi lo presente
y entonces
ya no sabré qué componer...

Zchardas de Monti

*¿*Qué revuelo de notas
huye de tu violín...?

Van camino de Hungría,
y vinieron de allí
a encender nuestros sueños.

Si
Van camino de Hungría
pero han estado aquí
jugando tenblorosas
en tu violín.

Si.
Y han entrado en mi alma
como un sueño de abril.
Se abrieron mis ventanas
y las dejé salir
volando...

Otros espíritus
esperando están...

...Si
Van camino de Hungría,
pues vinieron de allí
a encender nuestros sueños...

...Y un revuelo de notas
huye de tu violín...

Niebla

Se me va

se me va

se me va

la onda de su imagen
igual que una emisora
de pocos vatios..

¿Cómo era su cabello?

(Es mucho, es mucho un mes
para el recuerdo...)

Es otra la que ahora
estoy sintiendo
vivir dentro del parque
de mis pensamientos.
Es más perfecta, más
la que yo siento.
(El corazón esculpe
de un modo muy perfecto.)

Exactamente... ¿cómo
eran sus labios frescos...?
(Es mucho, es mucho un mes
para el recuerdo)

Alguna vez está
la atmósfera sin viento
y captar logro ya
la onda de su imagen un momento
pero enseguida se me va

se me vá...

Mi campanario

I

Campanas

campanas
de mi campanario
que por las mañanas
sois el incensario
de mi corazón.
Que sabéis a trinos,
a flor, a rosario,
a luz y a canción.

Campanas

campanas
de mi campanario ..
Palomas torcaces,
tenues golondrinas
pardales vivaces,
con alas divinas
te enseñan su vuelo.

(Ay, si tu pudieras
volar por el cielo.)

II

Campanas

campanas
de mi campanario
silenciosas, muertas
que tenéis despiertas
ya vuestras ventanas
para ver a Dios.
No sabéis ya a trinos
ni a flor, ni a rosario,
ni a luz ni a canción.

Campanas

campanas
de mi campanario,
lanzaros al vuelo,
que ya pronto, pronto
volaréis al cielo.

En el remanso de tu pelo

Las agujas de mis dedos
enhebraron para mí
la madeja de tu pelo.

(Pero mejor borda el sol
mucho mejor, sin saberlo...

Besé con divinidad
la mata de tu cabello
y te temblaron las fibras
como una araña sin techo.

(Pero mejor besa el sol
mucho mejor, sin saberlo)

Librándome de la nieve
busqué remanso en tu pelo
y se diluyó mi vida
en tu solo pensamiento.

El sol busca tu calor
y lo encuentra sin saberlo...

Y yo que te estoy buscando
varios años, no te encuentro.

Eres materia, y el sol
borda y besa sin saberlo
porque es materia también.

Yo que no lo soy, no puedo.

Minuto de desesperación

No sé porqué
las lanzas de mis nervios
crispan mis manos.

No sé porqué
los ríos de mis nervios
se han desbordado.

No sé porqué
las dagas de mis nervios
se han afilado.

No sé porqué
estoy desesperado.

(Hoy he tenido carta,
como la tuve ayer.)

¿Porqué?

¿Porqué?

¿Porqué?

Yo no lo sé.

Buscaré en mi cerebro
la causa.

...Pausa...

No. No la sé.
Quizá el motivo sea
no poderlo saber...



Ascensión

Voy a la cumbre
a la cumbre
a la cumbre de mis sueños.

(Si tu supieras ladrón
de todas las ilusiones
que te llamas desengaño,
si tu supieras el daño
que me causas..)

Un paréntesis de pausas
me ha abierto el tiempo este año.

Si supieran las laderas
de los caminos que suben
cuánto me cuesta subir.

Si supieran los canarios
de la esperanza radiante
lo que me cuesta vivir..

De tanto y tanto sufrir
tengo sembrada de arrugas
la piel de mi porvenir.

(¿Me comprenderéis, orugas
paralelas de mi vida..?)

Vosotros los hombres, no
sois demasiado pequeños
para comprender que voy
a la cumbre de mis sueños...

Allí se enciende la lumbre
ya siento cerca su amor
voy a la cumbre
a la cumbre.

Calendario

Lunes, martes
miércoles, jueves
viernes y sábado.

El calendario
todos los meses
reza un rosario.

Como se van las cuentas
de los días de este rosario.
Cómo se van las cuentas
de entre las manos.

El calendario
todos los meses
sigue rezando.

Lunes, martes
miércoles, jueves
viernes y sábado.

Domingo es un misterio
en el cual descansamos.

Todos los que vivimos
los hemos de rezar.
Siempre dejamos algo
sin terminar...

En la eterna mansión
nadie reza el rosario
del calendario...

Camino de la Alhambra

Camino de la Alhambra
yo mesé tus cabellos
de oro nuevo...

La cremayera muerta de un tranvía
que subía hasta el Palace
envidiaría
la vida misma que tú me brindabas.

Nos asomamos
en todas las ventanas enrejadas
y en sus ejes fundimos nuestras manos
enamoradas...

Saludamos los cármenes tranquilos
las pacientes palmeras
y los abuelos tilos...

Eramos como un río con riberas
de todos los estilos.

(¡Ay, de tus diez y siete primaveras
si viene mi relevo!)

Camino de la Alhambra
yo mesé tus cabellos
de oro nuevo...

Tarde gris

Esta tarde estoy triste
triste y roto como un papel sin letras
que solo puede entretener al viento.
Esta tarde estoy triste, sin quimeras...

Esta tarde estoy triste
triste y solo como un altar sin velas
como el mendigo que no tiene manos
para pedir a la ilusión monedas...

Se me van apagando tus facciones
como los ojos de una luna llena,
se me van enfriando tus caricias
como las manos blancas de una muerta.

Esta tarde estoy triste,
triste y roto como un papel sin letras
que solo puede entretener al viento.
Esta tarde estoy triste, sin quimeras.

Esta tarde estoy triste,
triste y solo sin tí... ¡y estás tan cerca!

Análisis

Analizar

es avanzar
un paso
hacia el ocaso.

¿Analizar...?

Aceptado
pero nunca encontrar
el resultado.

Analizar
un alma de mujer
y conocer
el fondo de su ser
es claudicar
en el querer...

No se porqué
amamos las tinieblas
del alma,
no lo sé.

La incertidumbre
para fundir las almas
es el fuego, la lumbre

¿Analizar...?

Aceptado.
Pero nunca encontrar
el resultado...

Dolor

V

agamente

turbiamente

mansamente

como va cicatrizándose una herida
cicatrizo tu recuerdo en la corriente
de la vida.

El dolor cambia de estancia.
Desde el nido de la ausencia
ha volado hacia el trigal de la nostalgia.

No se si este dolor
será mayor
que el de la ausencia.

No verte
no es perderte.

No pensar verte más
es pensar en la muerte.

La nostalgia es dolor de lo pasado
de aquello que no puede ya volver.
Y este dolor, Señor, sí que es más fuerte.

Cicatrizo tu recuerdo en la corriente
de la vida

como va cicatrizándose una herida
mansamente

turbiamente

vagamente.

Llanto

¡Socorro..!

Tu rostro es nieve ya...

¡Socorro...!

Es pálida tu mano virginal..

¡Socorro ..!

Ha muerto, ha muerto ya...

¡Socorro...!

Hermanos, perdonad
Presiente que se ha muerto
ella, mi corazón...
en latidos de angustia.

¡Socorro...!

Y no es verdad...

¡Socorro...!

Hermanos, perdonad
y esperad a que se calme un poco
vosotros
los que teneis razón,
porque mi corazón
se ha vuelto loco.

Estrella

Claridad
yo te presiento
en la noche oscura
de mi desilusión.

Claridad
yo te presiento
en la tarde muerta
sobre mi corazón.

Claridad
yo te presiento
en el ritmo lento
de mi desamor.

En la noche oscura
y en la tarde muerta
y en el ritmo lento
claridad
yo te presiento...

Las nubes del olvido
van cubriendo mi cielo...
(Por eso está la tarde
gris en mi campamento...)

Nadie acude a vibrar
las cuerdas de mi lira.

Y a pesar de las nubes
una estrella me mira.

Oración

Señor, desnúdame
mi conciencia que es carne t davía
y azótame.

Señor, descúbreme
mi sobervia selvática y bravía
y flagélame.

Señor, anúnciame
mi voluntad enferma y oscilante
y púnzame.

Señor, desnúdame
mi alma pecadora y vacilante
y crucifícame.

Azótame
flagélame
púnzame
crucifícame.

Que solo así, en la cruz
pueda alcanzar tu luz.

Hasta en el mismo rezo soy infiel.
Que quisiera ser bueno
con tal de que tú fueras
un esbirro cruel...

Ausencia

El edificio

Quiero en el caballo del viento
montar
en el teléfono de mi idea
hablar
en las alas de tus recuerdos
volar
en el mar de tus suspiros
navegar
y al puerto de tu bella imagen
arribar.

Porque tu ausencia
ingrata
me duele
me hiere
y no me mata.

Al puerto de tu bella imagen
arribar
siquiera un día
y regresar.

Yo solo puedo soñar
enviaré mi poesía.

El edificio

Asociación

Yo he visto un edificio
señorial
blanqueado
pintado
igual
que lo que yo me había imaginado.

Pero entré
y como en Hoollywoot
solo era una pared.

Yo he visto un edificio
feucho
fatal
delgadocho
ruinoso
sin pintar
igual
que un chaval
leproso...

Entré muy despacio
y
señor, las apariencias,
era un palacio
cuando le ví.

Tu eres
señorial, pintada, blanqueada
como muchas mujeres...
Pero por dentro, nada.

Amor

El río ¿y qué es el río?
el mar ¿y qué es el mar?
la fuente ¿y qué es la fuente?
Agua solamente.

El monte ¿y qué es el monte?
la llanura ¿y qué es la llanura?
la pendiente ¿y qué es la pendiente?
Tierra solamente.

La atmósfera ¿y qué es la atmósfera?
el viento ¿y qué es el viento?
la corriente ¿y qué es la corriente?
Aire solamente.

El agua ¿y qué es el agua?
la tierra ¿y qué es la tierra?
el aire ¿y qué es el aire?
Nada sencillamente.

El trabajo ¿y qué es el trabajo?
el honor ¿y qué es el honor?
el dinero ¿y qué es el dinero?
Salamente es amor.

Y el amor ¿qué es el amor?
que tenemos a nuestra amada?
Si es el amor humano
sencillamente nada.

Sequía

Amor

Sequía
en Castilla la llana
y en Andalucía.

¿Dónde están los pastos
para los ganados?
¿Dónde está el pan
para los bienaventurados?

Sequía
en Castilla la llana
y en Andalucía

¿Dónde están tus amores
mujer amada?
¿Y dónde aquél pan?
¿Y dónde tu posada?
¿Y dónde tus anhelos
oh, mujer adorada...?

Sequía
también dentro de tu alma
mujer mía...

Y el amor que es el amor

que tenemos a nuestra amada

Si es el amor humano

esencialmente noble

El compás

Yo tengo un sobrino
que tiene un compás
maligno.

Claro que no le entienda
como yo el niño
Todos los días hace
circunferencias, círculos
que le manda el maestro
con gran cariño.
Cuando lo hace con tinta
mi pobre sobrinillo
se le emborriona todo.

Es lo mismo.

El compás
del destino
empieza con Dios
y cierra su círculo
de nuevo hacia Dios.

No es lo mismo
porque aquí el borrón
estropea el círculo.

Yo tengo un compás;
un compás divino...

Otoño

Qué frío tengo
madre, qué frío...

El verano dichoso
se ha ido
igual que el humo
de un cigarrillo.

El viento está las hojas
de mi chopo llevando
a Dios sabe, que tierras
Desnudo estoy, temblando.

Los pajarillos
se van buscando el nido
de nuevas razones.
(Ya quedan las hormigas
de mis pasiones...)

Ven pronto primavera
y tráeme otros jilgueros
antes de que me muera.

El otoño cruel
ha venido.

Sin su cariño,
qué frío tengo
madre, qué frío...

Ausencia

Telegrafía sin hilos
del recuerdo,
las rayas y los puntos
de mi pensamiento
dicen a cada instante
que la quiero ..

No temo a las tijeras del olvido
porque es telegrafía
sin hilos...

Sólo temo
que mi estación se rompa
y no entienda las rayas y los puntos,
de su emisora.

Telegrafía sin hilos
del recuerdo,
que se me olvida el morse
de los secretos.

La atmósfera está inquieta
y el aire está llorando.
!Mi emisora poeta
cómo vas aviejando!

Mi estación está rota
Ya no entiendo las rayas ni los puntos
de su emisora...

Profundidad

Es profundo el pozo.

Muy profundo.

Intenté sacar agua
tardando mucho
y empleando una cuerda
con quinientos nudos.

Todo se ve negro
negro, frío y mudo..

Es profundo el pozo.

Muy profundo.

Ya no puedo regar
esta tierra sin jugo.

¡Ay, años de sequía
que me quedais sin frutos!

En tu pozo yo quise,
tardando mucho,

y empleando una cuerda
de quinientos nudos,
sacar un poco de agua
para regar mis gustos,

y sembrar en mi tierra
los más divinos frutos.

Mas todo lo ví negro
muy negro y... mudo...

Qué profundo es tu pozo.

qué profundo..

¡Ay, años de sequía

que me quedais sin frutos...!

Lluvia

Hoy llueve en mis cristales
igual que ayer...

Detrás de los visillos de las gotas
oigo llover.

Hay un tic tac de lluvia en mis cristales
igual que ayer.

Cerca, un piano llueve su nostalgia
dulcemente

tiernamente

sosegadamente

y canta una mujer
lo mismo que la madre
cantaba ayer...

No cesa de llover
Y llueven los minutos

las horas

los años

cargada su mochila de ideales y desengaños

Hoy golpea la lluvia en mis cristales
igual que ayer.

El mañana y el hoy se identifican
con el ayer.

La vida es como un disco que repite
su canción.

Sin embargo, mujer
yo ya no puedo amarte

oírte

verte

igual que ayer...

Fin

Mi tren
ha pasado el andén
de otra ilusión.

Mi corazón
maquinista cruel
no ha querido parar.
Mi tren es un exprés
vulgar.

Estoy enamorado.
Esta tarde mi tren
está parado
y no quiere marcharse
de este andén.

La estación
en la que estoy parado
se llama Amor...

El jefe toca ya
la campanilla de la realidad.

Mi tren
vuelve a ser un exprés
vulgar.

Intentaré soñar.
Y ya que no despierte
hasta el andén de la estación final.
Hasta la muerte.

A la gran sequía de 1945

Hace ya mucho tiempo
que la tierra espera
carta del cielo.

Y la lluvia no cae.
Y no viene el cartero.

Angustia Dolor.
Sufrimiento.

La tierra no ha cerrado
sus ojos un momento.
Mirando está el camino
azul que en otros tiempos
era el camino por donde venían
sus amores eternos.

Hace ya muchos días
que el cielo se ha cubierto.
Está pasando cerca
la sombra del cartero.

Y la carta no llega.
Y el amado está enfermo.

Tierra, no desesperes
que tu sin tus noticias
hace un siglo le tienes...
No te extrañe que Dios ya no te escriba.

Distancia

Tengo clavado en mí desde que vine
como un puñal de carne tu recuerdo,
tengo clavado en mí desde que vine
como un sable de luz tus ojos negros.

La cera nacarada de tu frente
la tengo derretida en mi cerebro
y la aguja sin fin de la distancia
me rejeonea sin piedad el cuerpo...

Del fulgor que me traje de tus labios
tengo abrasado el corazón y yerto.
Tengo yo mi garganta sin sonidos
de insultar a la ausencia y al silencio.

Cada día que pasa
el reloj de mi amor se retrasa
sin quererlo.

No hay tinta que resista
la goma de borrar
del tiempo.

Tengo clavado en mí desde que vine
como un puñal de carne tu recuerdo.

Mas, cómo cicatriza
el bálsamo del tiempo...

Personalidad

Una tarde de sol
Viajaba yo en el tren.
La sombra resbalaba
sobre la mies

Una tarde de lluvia
Viajaba yo en el tren.
No pude ver la sombra
sobre la mies.

En la mies de la vida
el sol de la ilusión
proyectaba la sombra
de mi corazón.

Hoy ya no quiero a nadie

La lluvia
de todos los olvidos
ha disuelto la sombra
de mi corazón.

Mi tren sigue corriendo
y no se donde voy.
Quizá yo nunca tenga
en mi viaje veloz
Ni una tarde de lluvia
ni una tarde de sol..

La Barca

Barca que fuiste
al mar
y no volviste.

Las gaviotas poetas
me dijeron
que tus astillas rotas
vieron.

Naufragio. Muerte
Ya no te espero.
El viejo marinero
no acude a verte...

La barca de mi alma
a la mar de la vida
se fué.
Ha perdido la calma.
Su inocencia está herida.
Se fué
muy lejos, a la vida.
Ya no se vé...

Inocencia.
Barca que fuiste
al mar
y no volviste.

Naufragio. Muerte.
Ya no te espero.
El viejo marinero
no acude a verte...

Almas

Tu tienes un carácter
que se bebe en un vaso
de cristal.

Tu tienes un carácter
que se lee en un verso
trivial.

Tu tienes un carácter
que es un sonido grato
de metal.

Vaso

Verso

Sonido.

Que pronto se es ido.

Tu carácter no cabe
dentro de un vaso
de cristal.

Tu carácter tampoco
es legible en un verso
trivial.

Tu carácter no suena
como el de otras mujeres
a metal.

El tuyo es un perfecto
manantial.
Insaciable, inacabable
manantial...

La Margarita

Que nó

Que sí.

Que nó.

La margarita
se deshojó...

Que sí.

Que nó.

Que sí..

Cucú, cucú
Me parece que sí
Me parece a mi
que ha salido
lo que querías tú.

¿Vamos al cine?

Si sale cara si
si sale lis no.

Ha salido lis
Al cine, ¡vámonos!

La voluntad es una moneda
muy bonita.
Y una bella margarita
de seda...

Cucú, cucú
cuáda la tuya, tú..

Rincón

En el rincón sin luz
hay un viejo reloj
despertad^or.

¿Hasta cuando va a estar
sin arreglar?

Dormimos desde hace tiempo
despertándonos
unos a otros.

(¿Hasta cuando va a estar
sin a reglar?)

En un rincón de mi alma
yo tengo la conciencia
Algunas veces creo
que ya no me despierta.

Y algunas veces Dios
me viene a preguntar
¿Hasta cuando va a estar
sin arreglar...?

Hastío

Estoy cansado

Al borde del camino
me he parado
por descansar.

La sombra de ese pino
me ha ofrendado
su lugar.

He aceptado
porque el camino es largo
y estoy cansado
de andar...
de reír
de cantar
de llorar
de fracasar
y de lograr
De vivir...

Estoy cansado

En mi hombro desnudo
tengo una herida
Es muy pesado
el peso de la vida.

Al borde del camino
me he parado
por descansar.

Estoy cansado
de tanto andar...

Espacio

Hace mil años que un lucero
nos ha enviado su mirada.
Una mirada que yo espero
inmaculada.

O viene muy despacio
la luz corriendo
o es muy grande el espacio
Yo no lo entiendo.

Mil años antes de nacer
yo sé que Dios me ha designado
para mi amor una mujer
y un verde prado.

O viene muy despacio
la luz corriendo
o es muy grande el espacio
Yo no lo entiendo.

¿En donde estás luz del lucero
que no te acercas a tu amado?
Hace mil años que te espero
Y aún no has llegado...

O viene muy despacio
la luz corriendo
o es muy grande el espacio
Yo no lo entiendo.

Te estoy hablando a ti mujer
que un día tal mía serás
Te estoy hablando sin saber
cuando vendrás.

Te estoy hablando a ti, lucero
a tí, que espero por quererte
Y a lo mejor viene primero
la muerte...

La vanidad

Con la lima de las virtudes
me limara
uno por uno los vicios
del alma.

El egoismo limpiara
y la soberbia
y la desesperanza
y la concupiscencia
y la avaricia trágica
y el veneno del odio
y la furia mala
de todas las pasiones.

Todo lo limaría
con una lima mágica.
Desde el viejo defecto
hasta la joven falta.
Desde el monstruo del vicio
que el corazón malgasta
hasta el germen naciente
que el mal presagia.

Con la lima de las virtudes
yo todo lo limara.
Todo, si, todo, menos
la vanidad del alma.

Granada lejos

Granada lejos
y yo muy cerca
de su recuerdo...

Palencia cerca
y yo muy lejos
de su recuerdo.

Dájaros
de nostalgias
cruzando el cielo
de mis amores
de mis ensueños.
La Alhambra de sus ojos
en mi pensamiento.
Mi ilusión en la suya
catalgando en el tiempo.

Palencia cerca
y yo muy lejos
de su recuerdo.
Granada lejos
y yo muy cerca
de su recuerdo.

"A Grieg"

El tiempo no ha empolvado
tus danzas noruegas
Grieg
amado
de tus blancas manos
de suaves teclas
de pianos...

Tu melodía
es eterna
y como el día
alterna
y como la poesía
tierna.

Tu melodía
es tuya
Es tuya?..

...y mía ..

Vanidad de Grieg que ruegas
eternidad a tu lado
El tiempo no ha empolvado
tus danzas noruegas.

Grieg
amado
de blancas manos,
de suaves teclas
de pianos...

Silencios

Silencios

Que se ha dormido el niño
en la cuna del pecho...

Silencios.

Que está llorando el padre
la muerte del abuelo...

Silencios.

Que el violín está hablando
al público del viento

Silencios.

Que las novicias blancas
están bordando un credo...

Silencios.

Que la luna recoge
el amor sin dialecto...

Silencios.

Que el poeta sin nombre
está hilvanando versos...

... Y no me quedo

Canción de cuna

"**D**uérmete niño mío
pronto en la cuna
que vas a cojer frío..."

Duérmete, que la luna
va a darte un beso
en tu faz de aceituna

(Eso
lo aprendí de pequeño
No se me olvida.)

Canción de cuna
que hablaba de la luna
de la aceituna...

Cuando en la noche inquieta
de los recuerdos
mi alma no se duerme
le canto esta canción
que aprendí de pequeño.

"Duérmete niño mío
pronto, en la cuna
que vas a cojer frío..."

Duérmete, que la luna
va a darte un beso
en tu faz de aceituna.

...Y no me duermo...

Sinfonía

I

Sinfonía en la
el vaso de mis sueños
está tan lleno ya...

En el primer concierto
en que tu voz oímos
los dos tu melodía
sin querer aprendimos.

II

Hoy, tu fuente no se harta
de verter su licor de violines
en mi copa de plata.

¡Basta! Cállate ya
que enciendes mi nostalgia
cuando quiero olvidar.

La que antes parecía
mi mejor melodía
hiere mi corazón como un puñal.

III

No, sinfonía en la
que el vaso de mis sueños
no puede ya con más...

Tu sola, tu

¿Es ese otero
de la llanura que se proclama
tan altanero. ?
En él está la cima de la fama.

Por él subieron historiadores
hombres de ciencia, altos caudillos
reyes altivos y emperadores
buscando aplausos en sus castillos.
¿Porqué te inquietas?
También subieron los escritores
y los poetas.

Yo tuve ganas de haber subido
cuando era joven, buscando el nido
de las cigüeñas envanecidas.
Pero he creído
mejor, quedarme junto a las vidas
que solo suben a las laderas
y que se nutren de sus quimeras.

¿Ves ese otero
de la llanura, que se proclama
tan altanero...?
No, yo no quiero
buscar su luz.

Yo, poeta, prefiero
que me comprendas y que me aplaudas
tu sola, tu...

En solo, tu

En la mañana que se prolonga
con el viento de la tarde
En el sol de la tarde de la tarde

En el silencio de la noche
En el silencio de la noche

En el silencio de la noche
En el silencio de la noche
En el silencio de la noche
En el silencio de la noche
En el silencio de la noche

En el silencio de la noche
En el silencio de la noche
En el silencio de la noche
En el silencio de la noche
En el silencio de la noche

En el silencio de la noche
En el silencio de la noche
En el silencio de la noche
En el silencio de la noche
En el silencio de la noche



